

El desarrollo de competencias informativas en estudiantes universitarios. Una visión sobre avances y perspectivas desde la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

JESÚS CORTÉS

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

INTRODUCCIÓN

A través de este documento el autor busca hacer una descripción general de los esfuerzos que en materia de educación de los usuarios de la información han sido desarrollados en y desde la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) en los últimos 15 años; es decir, a partir de 1995. El trabajo refleja la visión personal del autor, quien participó en la implementación de estos programas desde sus inicios. Lo expuesto se relaciona principalmente con lo realizado por las bibliotecas, pero también se hace referencia a otras actividades que con el mismo propósito fueron implementadas en otras instancias de la Universidad.

Los términos utilizados para referirse a estos programas (formación y educación de usuarios, alfabetización

informativa, desarrollo de habilidades informativas y desarrollo de competencias informativas) se usan con bastante libertad, reflejando en ocasiones diferentes momentos o contextos de los programas, pero sin pretender adjudicarle a alguno de ellos un uso más correcto que el de los demás.

La elaboración de este documento ha sido una tentación para caer en detalles de remembranzas, sin embargo, se ha tratado de proporcionar solamente los datos que brinden un contexto a los ojos de un lector externo. Ojalá se haya podido evadir la tentación adecuadamente.

CONTEXTO EN EL QUE SURGIERON LOS PROGRAMAS DE DHI

Se proporcionan enseguida algunos datos generales que pueden hablar de los antecedentes, así como del contexto en el que empezaron a surgir los programas de formación de usuarios de la información en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Algunos datos de la UACJ

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez fue fundada en octubre de 1973, época en la que se fundaron otras universidades públicas en México, como la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad Autónoma Metropolitana. Es la segunda universidad pública en el estado: la otra es la Universidad Autónoma de Chihuahua, fundada casi 20 años antes, en 1954.

La UACJ es una universidad que ha crecido rápidamente en todos los aspectos. En 1995 tenía una matrícula

la oficial de aproximadamente 8,000 estudiantes y el 60 por ciento de sus profesores contaban únicamente con licenciatura (Lau, 2001). Para este año de 2010, la matrícula oficial fue de 21,221 estudiantes en el semestre enero-junio y el número de Profesores de Tiempo Completo es de 672, de los cuales 101 pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores. Cuenta con 40 programas de licenciatura y prácticamente el 100 por ciento de sus programas de licenciatura evaluables se encuentra en los niveles máximos de calidad, lo que le permite a la UACJ incluirse entre las principales universidades del país y pertenecer al Consorcio Mexicano de Universidades, CUMEX, (Quintana, 2010).

La Universidad es poseedora de algunos activos que le han permitido estabilidad y crecimiento sostenido: uno de ellos es su gobernabilidad; esto significa que a través de su historia la institución no ha pasado por conflictos graves que hayan puesto en riesgo su buena marcha; otro activo, muy relacionado con el anterior es que en las grandes decisiones que deben tomarse se busca siempre privilegiar los criterios académicos sobre intereses de otro tipo.

El fortalecimiento de los servicios bibliotecarios

El rector de la Universidad que tomó posesión en octubre de 1994, jugó un papel fundamental en los programas que posteriormente desarrollarían las bibliotecas; un apasionado bibliógrafo y conocedor de la importancia de las bibliotecas para fortalecer los programas de docencia e investigación, había invitado al doctor Jesús

Lau a coordinar un nuevo sistema de bibliotecas, quien a su vez invitó al autor de este documento.

En febrero de 1995, el Consejo Universitario aprobó la creación de la Dirección de Recursos Informativos, nombre oficial de la instancia que coordinaría los esfuerzos en materia bibliotecaria; esta dirección estaría a cargo de Lau y en un caso bastante raro en las universidades mexicanas, el director tendría comunicación directa con el rector.

Los primeros meses de trabajo, además de implicar el hecho de establecer y documentar una nueva estructura administrativa, estuvieron muy relacionados con los detalles de la terminación y el amueblado de una nueva Biblioteca Central de la Universidad, cuya construcción había sido iniciada en la administración rectoral anterior.

Se destaca la inauguración de esta biblioteca, en mayo de 1995, porque significó la culminación de un proyecto largamente acariciado por la comunidad universitaria, pero también el inicio de una nueva época. El día de la inauguración, que estuvo a cargo del gobernador del estado, se dio cita en el lugar un gran número de profesores, autoridades y estudiantes de la Universidad, así como de miembros de la comunidad en general de Ciudad Juárez, de El Paso, Texas e incluso de Las Cruces, Nuevo México.

Esta nueva biblioteca ofrecía condiciones muy cómodas y atractivas para los usuarios, mayores acervos y nuevos servicios, atendidos por personal mejor capacitado. Efectivamente, poco después de la inauguración se presentó una mayor afluencia de usuarios, motivados en gran parte por la novedad; sin embargo, desde el

principio fue notable el desconocimiento de muchos de los visitantes sobre cómo utilizar y aprovechar los servicios de una biblioteca moderna, lo cual tiene varias explicaciones que narro a continuación:

el estado de Chihuahua, y en particular Ciudad Juárez, han tenido una tradicional pobreza de servicios bibliotecarios. Para dar un ejemplo, según datos del *Atlas de Infraestructura cultural de México*, publicado en el 2003 por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, con datos de la Red Nacional de Biblioteca y referidos a cifras de población del año 2000, el estado de Chihuahua tenía en ese año una biblioteca pública por cada 20,353 habitantes; muy lejos de la media nacional que era de 14,748; muy debajo también de estados considerados pobres, como Chiapas, que tenía para la misma época una relación de 11, 600 habitantes por biblioteca. Pero el problema más grave se daba en el municipio de Juárez, donde se encuentra la ciudad más grande del estado y donde la relación era de 93,755 habitantes por biblioteca.

Un gran porcentaje de los estudiantes que llegaban en ese tiempo a la Universidad conocían por primera vez una biblioteca con una colección clasificada y de estantería abierta, pues provenían de escuelas de nivel bachillerato en las que predominaban bibliotecas –cuando las había– que no tenían catálogos y requerían que los libros fueran olicitados a un encargado, sin tener acceso directo a los estantes.

Por otra parte, en aquel entonces, ya se mencionó que cerca de un 60 por ciento de los profesores solamente había alcanzado en su formación el nivel de licenciatura y –como sucedió en esa época en muchas universi-

dades del país– un alto porcentaje de estos profesores eran estudiantes o egresados de la misma universidad, que habían recibido una mínima habilitación para convertirse en docentes (Lau, 2001).

Se detectó entonces lo que Lau (2001) refirió con el símil de que “el menú de las bibliotecas estaba ofreciendo muchos y deliciosos platillos, mientras que los comensales parecían tener anorexia”. Aunque también se presentaban muchos casos en los que los usuarios parecían tener buen apetito y deseos de probar la cocina bibliotecaria, pero desconocían cómo hacerlo. Era notorio que muchos de los comensales desconocían que la biblioteca ofrecía platillos tipo *bufete* y no sabían por tanto cómo servírselos ellos mismos.

Para quien esto escribe esta situación no significó ninguna novedad, había trabajado por ocho años en el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en el área de atención a los usuarios de la información, en un periodo en el que el Instituto producía enormes cantidades de publicaciones impresas, con información que muy poco se aprovechaba, debido a la falta de sensibilidad, conocimientos y habilidades de los usuarios potenciales.

Fue entonces cuando se decidió emprender un fuerte programa de formación de los usuarios de la información, en el que desde el principio se consideró importante involucrar prácticamente a todo el personal del sistema de bibliotecas, con excepción de algunos miembros del área administrativa y el personal de aseo y mantenimiento.

Tal vez sea pertinente mencionar que antes de esto se tenían planes muy concretos para crear dentro de la nueva estructura de las bibliotecas un centro de información de apoyo para negocios, con el que se esperaba captar algunos ingresos e iniciar los cimientos de un Centro de Estudios Estratégicos, aprovechando la experiencia que Lau y Cortés habían tenido en trabajar en dos centros diferentes de este tipo. La necesidad de invertir tiempo y esfuerzo en el programa de Desarrollo de Habilidades Informativas, como se le llamó, fue haciendo necesario postergar estos planes indefinidamente.

De dónde surgió el nombre para estos programas

Como parte de la estrategia de lanzamiento de la campaña para promover las diferentes actividades de formación de usuarios, se pensó en encontrar un nombre que resultara atractivo para la comunidad académica de la universidad y los invitara a participar.

Se descartó el nombre de formación de usuarios o educación de usuarios, considerando que son nombres más bien técnicos y que les dicen algo a los bibliotecarios, mas no necesariamente son significativos para los usuarios.

También se descartó utilizar el nombre de alfabetización informativa, como traducción de *Information Literacy*, de un creciente uso en la literatura norteamericana; esto por el ya muchas veces explicado motivo de que el concepto de alfabetización es visto en México en un sentido que algunos interpretan como indeseable. Pensamos que a pocos estudiantes y a muchos menos profesores les habría gustado decir algo así como: “voy a asis-

tir a una sesión en la que me van a ayudar a alfabetizarme”, aunque se refiriera solamente a una alfabetización en el uso de la información.

En su lugar, se pensó en un término semejante al revisado en algunos documentos generados principalmente en la Gran Bretaña: *Information skills*, que fue traducido como habilidades informativas, pero se le agregó el término “desarrollo” para dar una idea de acción y del beneficio que tendrían quienes participaran en estas sesiones; así que el nombre quedó como “Desarrollo de Habilidades Informativas”. Para facilitar la identificación de estos programas se buscó popularizar desde el principio las siglas DHI (pronunciadas “de”-“hache”-“i”); con el tiempo, estas siglas serían adoptadas por otras instituciones del país, e incluso de más allá de las fronteras, para referirse en términos generales a este tipo de programas.

Podría decirse entonces que el término “Desarrollo de habilidades informativas” fue acuñado para los usuarios de los servicios de información, no para la comunidad bibliotecaria.

El entorno

Cuando surgieron los programas de DHI en la UACJ, hacía tiempo que se estaban dando ya en el contexto internacional y nacional diversos indicios sobre la importancia de fortalecer este tipo de programas.

Autores como Farber (1999) han señalado los principios de los años setenta como la época que marcó un incremento sustancial del interés en estos temas, el cual pudo observarse en un incremento en la producción de litera-

tura. En alguna medida el creciente interés por este tema se fortalecía por la necesidad identificada por personas e instancias relacionadas con la educación, como la UNESCO, de que los sistemas educativos tenían que pensar en adelante en desarrollar habilidades que les permitieran aprender a lo largo de toda la vida; el concepto *lifelong learning* se fue haciendo cada vez más conocido.

Un documento que este autor reconoce entre los que más han influido en su visión sobre la importancia que el manejo adecuado de la información puede tener sobre la vida de las personas, fue el reporte publicado por la American Library Association en 1989, producto del trabajo de una comisión especial que fue integrada para analizar la situación y la importancia de los programas de alfabetización informativa en los Estados Unidos. Este reporte además proporcionaba una de las definiciones más claras, que se ha utilizado a lo largo de todo el mundo, sobre lo que podría entenderse por una persona que ha desarrollado las competencias necesarias para manejar la información: "(...) una persona alfabetizada en el uso de información posee un conjunto de aptitudes para reconocer una necesidad informativa y para localizar, evaluar y utilizar la información que necesita".

En México, en 1993, Verdugo publicó los resultados de una investigación realizada sobre los programas de formación de usuarios en México. Los resultados mostraban que en la mayor parte de las instituciones las actividades se limitaban a recorridos guiados por la biblioteca y en pocos casos a publicación de folletería. De 155 universidades estudiadas, solamente cuatro contaban con un programa que podía considerarse como de ins-

trucción bibliográfica para sus estudiantes y que tenían valor en créditos.

Un año después, en 1994, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, con la participación del Consejo para Asuntos Bibliotecarios de las Universidades Públicas, CONPAB, publicó algunos textos básicos con el objetivo de que los bibliotecarios académicos, muchos de ellos sin formación profesional en bibliotecología, conocieran los aspectos fundamentales de la administración y operación de una biblioteca académica. Dentro de estos textos básicos se consideró importante incluir una guía para la realización de programas de formación de usuarios, elaborada por Arellano (1994).

Seis meses después de la inauguración de la Biblioteca Central, en noviembre de 1995, Lau y Cortés presentaron una ponencia en el VII Coloquio de Automatización de Bibliotecas en Colima, con el título de “La Agenda Rezagada: la formación de usuarios de los sistemas de información”, en la que se anunciaba el propósito de las bibliotecas de la UACJ de concentrar esfuerzos en el desarrollo de las habilidades informativas de sus usuarios, además de que se invitaba a la comunidad bibliotecaria del país a trabajar en proyectos conjuntos sobre este tema. Esta ponencia puede considerarse como la declaratoria formal del inicio de trabajos ante el resto de las bibliotecas de México y de otros países. Las repercusiones llegaron pronto, al año siguiente, la UACJ, recibió la encomienda por parte de la Red Nacional de Bibliotecas de Instituciones de Educación Superior, y posteriormente del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Universidades Públicas Estatales,

ahora CONPAB-IES, de promover este tipo de programas y el intercambio de experiencias entre las universidades afiliadas.

Un libro escrito por Delors y publicado en 1996, *La educación encierra un tesoro: informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo 21*, nos mostraba que íbamos por el camino correcto y nos daba más indicios de por dónde debían darse los cambios en los sistemas educativos tradicionales.

En 1998 surgieron tres documentos que resultaron de gran utilidad para inspirar y orientar los programas de DHI en la UACJ: Breivik publicó el libro *Student Learning in the Information Age*, en el que se mostraban situaciones y escenarios reales sobre la forma en que los programas de alfabetización informativa podrían dar una aportación importante a las nuevas maneras en que los estudiantes tendrían que aprender en una universidad.

Otro libro fue el publicado por Evers, Rush y Berdrow, con el título de: *The Bases of Competence: Lifelong Learning and Employability*. Este libro contenía los resultados de un amplio estudio realizado entre egresados de universidades norteamericanas y canadienses, en el que se demostraba la importancia de las competencias generales, como la del manejo eficiente de información, para el éxito profesional. Quizá esta obra nos causó un mayor impacto porque presentaba una visión más allá de la bibliotecología.

El tercer documento fue publicado a finales de 1998, por la misma UNESCO y consideramos que ha sido uno de los documentos que más han influido en la transformación de la educación en los últimos años, se trata de la

“Declaración mundial sobre la educación superior en el Siglo XXI: Visión y acción”. En forma muy breve y directa, este documento describía, como su nombre lo sugiere, las grandes transformaciones que deberían darse en la educación para enfrentar los retos del siglo XXI.

ESTRATEGIAS IMPLEMENTADAS

En este apartado se describen muy brevemente las principales actividades diseñadas en la UACJ para poner en operación el programa de Desarrollo de Habilidades Informativas, se sigue un orden básicamente cronológico.

Talleres solicitados por los docentes

Una de las primeras acciones realizadas por la Dirección de Recursos Informativos fue la de buscar una comunicación con los profesores, especialmente con los que tenían a su cargo materias relacionadas con investigación, como lo era y sigue siendo la materia de Técnicas de Investigación Documental. Se les ofreció a estos profesores apoyarlos en la explicación de los servicios de la biblioteca, en el abordaje de algún tema o en la demostración de algún producto informativo en particular. Las sesiones aprovechaban el horario de clases del grupo y eran básicamente demostrativas, pues se impartían en la Sala Audiovisual de la Biblioteca Central.

Una limitante de esta estrategia era que muchos profesores, sobre todo los de honorarios, eran difíciles de contactar y por tanto muchos grupos no llegaban a ser atendidos.

Talleres libres

Una vez que se contó con el primer salón electrónico, se creó un sistema de talleres de dos horas para enseñar a los estudiantes cinco temas:

- 1) Cómo utilizar el catálogo automatizado;
- 2) Cómo utilizar bases de datos en línea;
- 3) Cómo utilizar recursos del CD-ROM;
- 4) Cómo navegar por Internet;
- 5) Cómo utilizar sitios de la Web, seleccionados de acuerdo con el perfil de los participantes.

Cada día de la semana se impartía un curso-taller de dos horas con la misma temática; de manera que un estudiante podía ir completando poco a poco el curso completo, después de los cuales obtendría una constancia. Estos talleres también estaban abiertos al público en general que pudiera estar interesado. Esta estrategia era muy flexible, pero tenía la desventaja de que los contenidos revisados en los talleres en ocasiones no eran relevantes para todos los participantes, además, dejaba al interés y criterio muy personal del estudiante el tomar o no los talleres, así que se pensó en una estrategia diferente.

Los Cursos de Acceso a la Información

En 1998, a solicitud de la Dirección de Recursos Informativos, el Consejo Académico universitario declaró obligatorios los cursos-talleres de acceso a la información, identificados con las siglas CAI. Estos talleres no tendrían valor en créditos, pero los estudiantes de primer ingreso deberían tomarlos y aprobarlos para poder inscribirse en el segundo semestre.

Poco después se negoció con la Academia de Técnicas de Investigación Documental para que la calificación que los estudiantes recibieran en estos talleres formara parte de la calificación total del curso de TID, lo que en la práctica resultó muy complicado de operar y se fue abandonando poco a poco.

La responsabilidad de impartir estos talleres a los cientos de estudiantes de nuevo ingreso implicó el establecimiento de una estructura administrativa y un proceso de planeación detallado, bajo el cuidado de un coordinador. Para garantizar la calidad, solamente personal profesional podía participar como instructor y alguien que quisiera incorporarse en este papel tenía que pasar por un proceso de capacitación. Se tuvo que trabajar bastante para generar manuales, políticas, guías y materiales de apoyo.

Estos cursos se siguen impartiendo hasta el momento y más de 30,000 estudiantes han sido atendidos con ellos. Se han modificado varias veces los contenidos y se ha buscado también que haya un cambio en la manera de facilitarlos; de sesiones básicamente demostrativas, se fue buscando la manera en que los estudiantes interactuaran más directamente con los contenidos. Actualmente, el curso es semipresencial, apoyado con la plataforma de educación a distancia Moodle.

Cursos para profesores

Desde el principio de estos programas se consideró que los cambios en las formas en que los estudiantes interactúan con la información se daría principalmente a través de la labor de los docentes, de ahí que se trabajó en el

diseño de un curso al que se le asignó el nombre nemo-técnico de MADRID, acrónimo de Manejo de Recursos Informativos para Docentes.

La facilitación de este curso también pudo apoyarse con los salones electrónicos, para hacerlos más prácticos e interactivos. Los temas a cubrir retomaban los mismos que se enseñaba a los estudiantes, pero revisándolos a mayor profundidad y agregando otros, quedando así:

- Módulo 1. Información, requerimiento básico para el aprendizaje.
- Módulo 2. Selección de material bibliográfico para su clase
- Módulo 3. Servicios de información para los docentes de la UACJ.
- Módulo 4. Navegación por Internet y en los mejores sitios
- Módulo 5. Medios digitales: bases de datos y otros recursos electrónicos
- Módulo 6. Revistas científicas y otras publicaciones periódicas.

Estos cursos ponían extremadamente nerviosos a la mayor parte de los bibliotecarios, al verse frente a un grupo de académicos; por cierto, los primeros en tomar este curso fueron los académicos con cargos administrativos de alto nivel, para poner el ejemplo al resto del profesorado, lo que incrementaba el nerviosismo de los instructores.

En un principio se determinó que cada módulo tendría una duración de seis horas, pero al poco tiempo se vio que esto era demasiado optimista, pues implicaba que los profesores dedicaran 36 horas a este curso. Poco

a poco la duración se fue ajustando a la misma que tienen la mayor parte de los cursos que reciben los profesores, es decir 20 hr.

También se observó como conveniente que los cursos MADRID formaran parte del menú de opciones que tenían los profesores en sus programas de actualización y desarrollo; esto se facilitó cuando al doctor Lau se le asignó la Dirección General de Apoyo Académico, bajo cuya estructura siguió trabajando el sistema de bibliotecas. De esta manera, el profesor que tomaba el curso MADRID recibía reconocimientos válidos para su currículum y para los diferentes programas de estímulos al desempeño docente. Este esquema persiste hasta el momento. Regularmente los cursos se programan al final de cada semestre, aunque ha habido casos de jefes de departamentos académicos que han solicitado cursos especiales para sus profesores recién incorporados.

Cursos especiales para estudiantes de posgrado

Una situación que se fue presentando con el tiempo fue que los coordinadores de algunos programas de posgrado identificaron que los candidatos tenían limitadas competencias para investigar y manejar información, así que establecieron dentro de sus pre requisitos que estos aspirantes tomaran un curso-taller diseñado por las bibliotecas; los contenidos y la duración del taller se acuerdan con el coordinador del posgrado, pero ha sido común el que sean de 10 a 12 hrs., divididas en dos sesiones.

Participación en la materia de Técnicas de Investigación Documental

Desde los primeros días de la creación de la Dirección de Recursos Informativos, fue considerado como prioritario el que al menos el director y el subdirector participaran en docencia, para estar más en contacto con la realidad de los profesores y de los estudiantes; se determinó que la materia más pertinente era la de Técnicas de Investigación Documental (TID).

Al participar en la academia de esta materia se pugnó para que se la declarara como una materia sello, es decir que fuera impartida a todos los estudiantes de la Universidad, sin importar la carrera que pretendieron estudiar. Esto se logró, a pesar de que con el tiempo algunos programas se fueron desligando de este acuerdo.

En la actualidad, esta materia es fundamental para la enseñanza de las habilidades informativas a estudiantes; en la última revisión de la carta descriptiva se logró apegar mejor los contenidos a los estándares de alfabetización informativa generados en México. Actualmente también se ha diseñado una versión para la enseñanza en línea y el autor de este documento la facilita en esta modalidad.

Participación en la materia de desarrollo de competencias informativas

Por un buen tiempo las bibliotecas estuvieron insistiendo ante diferentes instancias académicas de que era necesario insertar en la currícula una nueva materia que le diera continuidad a la de Técnicas de Investigación Documental. Uno de los argumentos era que la materia de

TID se enseña en los primeros semestres y que pasa mucho tiempo antes de que los estudiantes empiecen a desarrollar proyectos de investigación para sus tesis o para otros proyectos; otro de los argumentos era que la materia de TID no abordaba todas las competencias necesarias para manejar información con eficiencia, pues se enfocaba mayormente en el correcto registro de las fuentes consultadas.

En consecuencia, personal de las bibliotecas preparó y diseñó una materia denominada Desarrollo de Competencias Informativas, dirigida principalmente a estudiantes de niveles intermedios. Este proyecto se ha suspendido debido a que al tener un carácter de optativo, pocos estudiantes decidían registrarse en esta materia; y solamente se podía forzar que la tomaran estudiantes de nuevo ingreso, pero esto provocaba algunas duplicaciones con la materia de TID. Con la reestructuración en la última versión de esta última materia, la redundancia se hizo mayor.

Actividades complementarias

El programa de DHI se apoyó con otras tareas, como la generación de una importante cantidad de guías y folletería, dirigidas tanto a los estudiantes como a los docentes y con información encaminada a que pudieran aprovecharse mejor los diferentes recursos y servicios de las bibliotecas. En su momento, las bibliotecas de la UACJ fueron los mejores clientes de la imprenta universitaria y podría decirse que poco a poco propiciaron una cultura semejante en otras dependencias.

También se contaba con un programa de visitas guiadas, tanto para estudiantes como para profesores. Cada semestre, todos los estudiantes recién incorporados realizaban un tour por las principales instalaciones de la Universidad, lo que incluía un recorrido por la Biblioteca Central. Ante el crecimiento de la matrícula, esta práctica debió abandonarse hace algunos años, cambiándose por pláticas en auditorio, cursos introductorios para estudiantes de nuevo ingreso e incluso la inserción de una materia que se llama Introducción a la Universidad, el tema de los servicios bibliotecarios y su importancia en la formación de los recién llegados sigue estando presente.

LA PROYECCIÓN Y EXPANSIÓN DE LOS PROGRAMAS DHI

En este apartado se mencionan, también muy brevemente, algunos de los proyectos en los que la UACJ ha participado, para promover programas de DHI fuera de la institución.

Formación de formadores

Personal de las bibliotecas UACJ ha impartido un número de talleres que sería difícil cuantificar, tanto en el contexto nacional como internacional, y ha colaborado a que más bibliotecarios se animen a implementar en sus instituciones programas de alfabetización informativa. Regularmente estos talleres buscan adecuarse a las necesidades particulares de las instituciones sede.

Estos talleres se empezaron a impartir al poco tiempo de que se tuvieron las primeras experiencias en este tema. Por un acuerdo de la Red de Teleinformática y Bibliotecas del Noroeste, RETBIN, bibliotecarios de la UACJ facilitaron varios talleres para colegas de instituciones de esta red, integrada por instituciones de educación superior y de investigación de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Chihuahua. Fue un esfuerzo muy importante, que permitió conseguir más adeptos para esta causa.

Proyecto para capacitar bibliotecarios en todo el país

A principios de 1999, a petición de la Presidencia del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios, la UACJ preparó una propuesta para intentar extender los programas de alfabetización informativa en todas las universidades públicas del país. La estrategia planteada proponía impartir en una primera etapa un curso-taller de 20 horas, que se impartiría a 20 bibliotecarios de cada una de las seis regiones en las que la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior tiene dividido al país. De esta manera, al final del proyecto se contaría con 120 bibliotecarios motivados y con una capacitación básica para iniciar o fortalecer programas de este tipo en sus instituciones.

El proyecto consideraba también la publicación y distribución de una guía básica para la implementación de este tipo de programas, elaborada también en la UACJ, la cual se basaba en gran parte en una de las versiones de la guía para programas de instrucción en bibliotecas académicas, elaborado y publicado por la

Association of College and Research Libraries, ACRL. El proyecto no se llevó a cabo porque no se obtuvo el financiamiento necesario.

Los Encuentros de DHI

Como una estrategia para promover el intercambio de experiencias y un avance mayor en el desarrollo del tema, la UACJ decidió organizar un evento que reuniera a interesados en este tipo de programas. Cabe señalar que originalmente se buscaba con esto principalmente cumplir con el compromiso asignado por la Red Nacional de Bibliotecas de Instituciones de Educación Superior y por el CONPAB-IES; es decir, al principio se esperaba solamente la asistencia y participación de bibliotecarios pertenecientes a instituciones de estas redes; sin embargo, pronto surgieron otras instituciones interesadas en participar.

A partir de 1997, la UACJ ha llevado a cabo seis encuentros internacionales sobre el Desarrollo de Habilidades Informativas, cada uno de ellos tratando de abordar un aspecto del tema que se consideró requería mayor atención y enlazarlo con el evento precedente. Así entonces, el Primer Encuentro (1997) estuvo dedicado al “Desarrollo de Habilidades Informativas en Instituciones de Educación Superior”. Como un producto de este Encuentro, se publicó una declaratoria elaborada con la participación de los asistentes, en la que se hacía un llamado a todas la Instituciones de educación superior a promover este tipo de programas (Aguilar, *et al.*, 1997).

En el segundo Encuentro (1999) se analizó “La instrucción de usuarios ante los nuevos modelos educativos”. El tema fue en gran parte inspirado por la declara-

toria que la Unesco había publicado el año anterior y que, como ya dijimos, había causado un fuerte impacto. Como producto de este evento, se generó otra declaración, en la que se resaltaba el rol de las bibliotecas en los nuevos entornos educativos (Cortés, *et al*, 2000).

El tercer encuentro, celebrado en 2002, tuvo como tema central las “Normas para la alfabetización informativa”. El tema provino de que ante el trabajo realizado hasta ese momento era necesario tener una mayor claridad sobre los estándares que podrían guiar el trabajo de las bibliotecas, además porque dos años antes se habían publicado los estándares sobre competencias informativas de la Association of College and Research Libraries y era un documento ampliamente analizado y discutido internacionalmente. Este Encuentro permitió generar un conjunto de estándares identificados por los bibliotecarios asistentes como los que debían guiar el trabajo en los programas de DHI en México (Normas, 2004). Estos estándares han sido utilizados como referencia para el diseño de programas de DHI, aunque no existen estudios formales sobre el particular.

En el cuarto encuentro (2004) los participantes tuvieron la oportunidad de profundizar sobre “Competencias informativas: Hacia la implementación de programas”. Este título surgió de que numerosas instituciones que reconocían la importancia de trabajar en programas de desarrollo de competencias informativas mencionaban que necesitaban mayores referentes empíricos que les ayudaran a implementarlos.

En la quinta edición de este encuentro internacional, se analizó el tema: “Diagnóstico y evaluación: Elemen-

tos fundamentales para los programas de alfabetización informativa”. El tema de la evaluación estaba surgiendo con gran fuerza en el contexto de la educación en general, así como de las bibliotecas. Las normas y estándares sobre competencias informativas en los estudiantes habían establecido un parámetro de hacia dónde debían encaminarse los esfuerzos de formación de usuarios, pero se requerían de instrumentos más precisos para establecer diagnósticos, evaluar avances y calificar los resultados finales obtenidos en los diferentes programas.

La sexta edición del Encuentro se desarrolló en octubre de 2008 con el tema de “La innovación educativa en programas de Desarrollo de Habilidades Informativas”. Como su nombre lo indica, fue una oportunidad para revisar cómo los esfuerzos que se están implementando recientemente para fortalecer la educación en general podrían también aprovecharse para los programas de alfabetización informacional.

El Séptimo Encuentro está programado para abril del 2011 y tendrá como tema: “Redes de Colaboración en Programas DHI”.

Intercambios

Las experiencias recabadas por las bibliotecas UACJ en materia de programas de ALFIN ha sido un motivo de intercambio de visitas y estancias de instituciones del país y del extranjero, entre estas últimas al menos tres universidades chilenas enviaron a sus bibliotecarios para tener estancias de entre tres y cuatro semanas en Ciudad Juárez.

Otras acciones

Hay una diversidad de acciones que pueden mencionarse como complementarias a los esfuerzos por desarrollar los programas de DHI en el país. Como ya se mencionó, se han publicado y divulgado los resultados de los encuentros, con lo cual se ha buscado colaborar para cubrir la ausencia de información sobre el tema publicada en español.

Esta divulgación se apoyó con la creación de un sitio web, el primero de su tipo en América Latina, en el que se pusieron a disposición de los interesados algunos recursos generados por la UACJ y algunos otros de alcance internacional, de los cuales en ciertos casos se consideró necesario realizar primero una traducción.

De igual manera, se creó una lista de discusión que aún existe y que integra a bibliotecarios de diversos países de habla hispana, reunidos por un interés común en esta temática.

Por último se menciona que personal de la UACJ ha buscado mantener vivo el interés por este tema, a través de participaciones con talleres y ponencias en los principales eventos bibliotecarios del país.

PROPUESTA DE UN FORO MEXICANO DE DHI

En el III Encuentro de DHI, Moya y Cortés (2002) proponían la creación de un organismo nacional que integrara esfuerzos de una diversidad de personas e instituciones de los distintos sectores, para expandir los programas de alfabetización informacional en todo el país, en todos los niveles educativos e incluso entre la

población en general. La idea era replicar algunos aspectos o acciones realizadas por el National Forum on Information Literacy (NFIL) de los Estados Unidos, a sabiendas de que sería necesario hacer muchas adecuaciones, dadas las diferencias culturales y de otro tipo.

La NFIL fue fundada en 1989 con el apoyo de la American Library Association y actualmente es una organización no lucrativa que integra a 93 instituciones u organizaciones que de alguna manera colaboran a que el Foro cumpla con su misión de promover la alfabetización informacional en todos los segmentos de la sociedad norteamericana (NFIL, 2010).

Entre los organismos que los autores sugerían que participaran inicialmente en la integración de este Foro se encontraban:

- La Asociación Mexicana de Bibliotecarios
- La Asociación Nacional de Instituciones de Educación Superior
- El Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas
- El Colegio Nacional de Bibliotecarios
- El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
- El Instituto Nacional de Educación para los Adultos
- El Consejo Nacional de Evaluación Educativa
- Las diferentes escuelas de bibliotecología

Esta propuesta fue retomada en el Cuarto Encuentro e incluso se creó una comisión para seguir abundando sobre esta idea, pero gradualmente se fue perdiendo la comunicación y otras urgencias ocuparon la atención.

FACTORES QUE FAVORECIERON O SIGNIFICARON UN RETO

A continuación se describen en forma muy esquemática cuáles fueron los factores que a juicio del autor han favorecido el desarrollo de los programas de DHI en la UACJ, agregando igualmente más adelante los factores que significaron o siguen significando un reto a superar.

Factores que favorecieron los programas

- Apoyo incondicional del rector en los inicios
- Posibilidad del director de servicios bibliotecarios de tener acuerdos directamente con el rector
- Aceptación de parte del personal bibliotecario de que las tareas de DHI eran responsabilidad de todos
- Alianza establecida con profesores
- Apoyo de programas de fondos federales
- Instalaciones atractivas, especialmente los salones electrónicos
- Cuidado con los detalles de la planeación, ejecución y evaluación de los cursos
 - › Materiales
 - › Puntualidad
 - › Evaluación
 - › Atractivos servicios de café en los recesos
- Participación relevante de las bibliotecas en la definición de un nuevo modelo educativo para la Universidad
- La certificación de los instructores de estos programas
- Entorno internacional y nacional propicio

- La implementación de una diversidad de estrategias
- La aceptación de todo el personal de que había que trabajar un poco más de lo que regularmente se esperaba de él.

Retos que ha sido necesario superar y en los que habrá que seguir trabajando

En una síntesis muy apretada, éstos son los principales eventos relacionados con los programas de alfabetización informativa en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez desde que se decidió trabajar para fortalecerlos en 1995. La visión expuesta tiene seguramente el sesgo de una perspectiva personal y no hay duda de que la realidad de cada institución puede ser muy diferente; de cualquier manera, esta experiencia se comparte esperando que pueda ser de utilidad para quienes han reconocido la importancia de estos programas y aportan su mejor esfuerzo para desarrollarlos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, V.; Almanza, J.; Cortés, J.; Endean, R.; García, J; Lau, J. and Rios, H. (1997), *Declaratoria: desarrollo de habilidades informativas en instituciones de educación superior de México*, UACJ, México.
- American Library Association (1989), *American Library Association Presidential Committee on Information Literacy: Final Report*, trad. al español por Jesús Cortés, Chicago: ALA, 20 p.

Tendencias de la Alfabetización Informativa en Iberoamérica

- Arellano Rodríguez, J. A. (1994), *Guía para la formación de usuarios de la información*, México: SEP, 102 p. (Guías para bibliotecas universitarias).
- Atlas de Infraestructura cultural de México* (2003), México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Breivik, P. S. (1998), *Student Learning in the Information Age*, Phoenix: American Council on Education: Oryx Press, 1998, 173 p., (Series on Higher Education).
- Cortés, J.; García, J.; González, D.; Lau, J.; Moya, A.; Rodríguez, A. and Verdugo, J. (2000), *Declaratoria: función de la biblioteca en modelos educativos orientados al aprendizaje* (2000), UACJ, México.
- Cortés, J. (2002), “Diseño y equipamiento de salones electrónicos para programas de DHI”, en *Información: Producción, Comunicación y Servicios*. Año 12, Núm. 52, Invierno, pp. 20-23.
- Evers, T., Rush, J. C and Berdrow I. (1998), *The Bases of Competence: Lifelong Learning and Employability*, San Francisco: Josey-Bass Publishers, xxviii, 273 p.
- Farber, E. (1999), “College Libraries and the Teaching/Learning Process: a 25 Year Reflection”, *The Journal of Academic Librarianship*, Vol. 25 Núm. 3, May, pp. 171-177.
- Lau, J. (2001), “Faculty - Librarian Collaboration: A Mexican Experience”, en *Reference Services Review*, vol. 29, Núm. 2.
- Lau, J. y J. Cortés. (1995), La agenda rezagada: la formación de usuarios de sistemas de información, ponencia presentada en el *VII Coloquio de Automatización de Bibliotecas*, Colima, Col., noviembre 22-24, 1995.

- Moya, A. L. y J. Cortés (2002), Propiciando entornos de aprendizaje en las instituciones de educación superior de México con apoyo de normas e indicadores, *3er. Encuentro DHI*, Ciudad Juárez, Chih.
- National Forum on Information Literacy, Welcome, recuperado el 17 de octubre de 2010 de: <http://infolit.org/>
- Quintana, J. M. (2010), *Cuarto Informe UACJ. Resumen ejecutivo*, Ciudad Juárez: UACJ, recuperado el 17 de octubre de 2010 de http://www.uacj.mx/cuartoinforme/Documents/resumen_ejecutivo_IV.pdf
- Verdugo Sánchez, J. A. (1993), “Hacia un concepto de formación de usuarios y propuesta de un programa”, *Investigación bibliotecológica*, Vol. 7, Núm. 15, Julio-diciembre, pp. 4-15